

PARA NO OLVIDAR

Por Gustavo Corvalán

Sin escandalizarnos, la guerra es un fenómeno netamente humano. La guerra es tan antigua como la existencia del ser humano. En la Prehistoria, los primeros grupos de cazadores y recolectores deben haber luchado por la comida, por el agua, o por la posesión de una zona favorable para la obtención de sus recursos.

Con el correr del tiempo, y ya con fuentes escritas, la guerra ha estado presente en la historia del hombre. La democrática Atenas, la militarizada Esparta, Alejandro Magno, Atila, Roma y sus legiones hicieron de la guerra un instrumento político en la Edad Antigua.

El Medioevo no fue diferente, como tampoco lo fueron los tiempos que siguieron. Incluso la Iglesia Católica llevó adelante sus propias guerras de la mano del Papa Julio II, a comienzos de la Edad Moderna.

Hasta la actualidad el mundo ha tenido y sigue teniendo guerras. Y seguramente, la guerra seguirá presente como un hecho inherente al hombre.

Hasta aquí hemos llegado con una palabra que se repite muchas veces: guerra. Y llega el momento de definirla, de darle forma a esa palabra:

GUERRA: ES UNA PERTURBACIÓN REPENTINA DEL ESTADO DE PAZ, NO NECESARIAMENTE ARMADA, ENTRE DOS O MÁS CONTENDIENTES CUYO OBJETIVO ES DOBLEGAR A O LOS ENEMIGOS CUMPLIENDO UNO O MÁS OBJETIVOS POLÍTICOS.

Un Estado llega a la guerra luego de agotar los medios políticos y diplomáticos, y ha analizado, con personal especializado, los muchos factores que pueden influir directa o indirectamente en el desarrollo de un conflicto, ya sea armado o no.

Nuestro país tuvo sus guerras en el siglo XIX, cuyo análisis no es el objetivo de estas líneas.

El motivo aquí es dar una opinión sobre la Guerra de las Malvinas y recordar a quienes combatieron en ella.

El conflicto por la soberanía de las Islas Malvinas es muy largo y tal vez para el lector sea tedioso un recuento de antecedentes políticos y diplomáticos en diferentes momentos de nuestra historia. Aunque con pobres resultados para nuestro país, los canales diplomáticos bilaterales o bajo el paraguas de la Organización de las Naciones Unidas siempre estuvieron abiertos.

A fines de 1981 la Junta Militar que dirigía en ese momento el gobierno de nuestro país, bajo la forma de una dictadura, decidió llevar adelante la toma: de las Islas Malvinas por la fuerza. Bajo estricto secreto, tres oficiales superiores, uno por cada una de las Fuerzas Armadas, comenzaron a planificar el operativo que conduciría a la toma de las Islas Malvinas.

No hace falta ser un genio de Matemática para darse cuenta de que seis personas estaban por embarcar a nuestro país en un conflicto sin medir consecuencias.

Desde el inicio de la planificación los errores estuvieron presentes. Se pensó que la ONU vería con beneplácito la invasión, que los Estados Unidos se iban a mantener neutrales y que el Reino Unido no iba a intervenir. Nada de eso pasó. Al contrario.

El 2 de abril de 1982 se tomaron las Islas Malvinas. El país en su totalidad se enteró por los diarios. Incluso Generales, Jefes de Brigada que luego llevarían sus unidades a las islas, también se enteraron por diferentes medios de comunicación masiva. Así empezamos.

El 1 de mayo comenzó la guerra. Las Fuerzas Armadas argentinas, con esquemas o doctrinas completamente diferentes, sin coordinación, con material obsoleto y con una gran cantidad de soldados carentes de preparación se enfrentaba a un ejército profesional, en esa época entre los cinco primeros del mundo.

En este punto el lector se preguntará si comenzados los combates los errores continuaron. Sí. Y todos los que se puedan imaginar. Un triste ejemplo, un avión Mirage III, de la Fuerza Aérea Argentina, que volvía de su misión, averiado y en emergencia fue abatido por la artillería antiaérea argentina. Motivo, el cañon antiaéreo era manejado por el Ejército y no habían coordinado las frecuencias de radar con la Fuerza Aérea. Al momento de la aproximación el radar del cañon antiaéreo interpretó que el avión era enemigo. Una muerte inútil de un piloto argentino abatido por fuego amigo.

Otro ejemplo, el Capitán John Hamilton, miembro del SAS (Servicio Aéreo Especial, fuerza de élite inglesa) se paseó durante varios días por Puerto Argentino, como un kelper más, recolectando información. Nadie se enteró en su momento. El Capitán Hamilton moriría en un combate con tropas argentinas días después. Cuando su cuerpo fue llevado a Puerto Argentino reconocieron al amable kelper que había circulado por el centro de la ciudad. No hicieron un censo de la población.

Los casi once mil soldados que estuvieron en las islas pasaron hambre y frío. Hubo soldados muertos por inanición, por hipotermia, producto de la falta de aptitud de los altos mandos que estaban en el continente, durmiendo bajo techo y con tres comidas diarias, planificando acciones a miles de kilómetros del teatro de operaciones. Hubo errores en los planes de defensa, hubo falencia en los sistemas de armas.

Fue una guerra asimétrica. No hay comparación posible entre los contendientes. Un ejército profesional contra un ejército de conscriptos. Tampoco se pueden comparar los medios y recursos de cada uno. Las Fuerzas Armadas argentinas estaban en desventaja casi absoluta.

En los combates, en las trincheras, en el fuego cruzado, los soldados argentinos lucharon denodadamente contra las tropas británicas, causando no pocos dolores de cabeza a los jefes ingleses. Entre nuestros hombres hubo actos de cobardía, pero también los hubo de heroísmo. De ir más allá de lo que el deber manda.

Luego la rendición. Que nunca es honorable. Para nuestro país fue la derrota. Cientos de heridos, cientos de muertos. Heridos que nunca se recuperaron, muertos en tumbas con la leyenda "Soldado argentino solo conocido por Dios", otros quedaron en el fondo del Océano Atlántico.

El 2 de abril de cada año recordamos, y no precisamente con alegría, a aquellos hombres que participaron en la Guerra de las Malvinas.

Una guerra que tres mentecatos, Leopoldo Fortunato Galtieri, Jorge Isaac Anaya y Basilio Lami Dozo, idearon, un día de diciembre de 1981, sin otra cosa más importante que hacer.